

SAFO

POEMAS Y
TESTIMONIOS

EDICIÓN BILINGÜE

EDICIÓN DE AURORA LUQUE

BARCELONA 2020



A C A N T I L A D O

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S. A.
Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© de la traducción y la presentación, 2004, 2020 by Aurora Luque Ortiz
© de esta edición, 2020 by Quaderns Crema, S. A.

Derechos exclusivos de edición:
Quaderns Crema, S. A.

En la cubierta, fresco de la joven «sacerdotisa»,
Akrotiri, Tera (c. 1500 a. C.)

ISBN: 978-84-17346-88-1
DEPÓSITO LEGAL: B. 1531-2020

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

SEGUNDA EDICIÓN *enero de 2020*
PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2004 (dos reimpresiones)*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Presentación</i>	7
POEMAS	21
Poesía lesbia de autor incierto (De Safo o de Alceo)	125
NUEVOS POEMAS	129
TESTIMONIOS	145
NOTAS	239
<i>Notas a los poemas</i>	241
<i>Notas a los nuevos poemas</i>	259
<i>Notas a los testimonios</i>	269
BIBLIOGRAFÍA	275

PRESENTACIÓN

Que se me perdone si hablo de Safo como de una contemporánea mía. En la poesía, como en los sueños, no envejece nadie.

ODISEAS ELITIS

Sólido cimiento. Safo y | su cuerpo prediscursivo | y polisexual, y politextual [...] Celebro leer, quebrar el dique de los siglos | para ser líricamente educado en el minimalismo | por ti, sabia Safo, onda, senda, límite.

LUIS ARTIGUE

Tal vez la Safo que conocemos es un fantasma, es una nube que ha levantado en las revoluciones de la historia el calor de la imaginación del poeta, y que adopta formas y colores, según el punto de vista que ocupa sobre los pueblos.

CAROLINA CORONADO

*The Isles of Greece, the Isles of Greece
Where burning Sappho loved and sung!*

LORD BYRON

¡Oh, Safo divina, ornada de violetas, de sonrisa de miel!

ALCEO

El siglo XXI está siendo generoso con la poesía de Safo. Dos mil seiscientos años después de que fueran compuestos, podemos leer dos poemas y varios fragmentos de la primera poeta de Occidente que no se conocían hasta aho-

ra, además de versos nuevos que ayudan a restaurar deteriorados poemas ya semiconocidos. Si tenemos en cuenta que ninguna edición de Safo alcanza las dos centenas de fragmentos legibles, no estamos de ningún modo ante una aportación irrelevante.

La obra de los poetas líricos de la Grecia arcaica ha sobrevivido, salvo en el caso de Píndaro, de modo muy fragmentario, bien en breves citas indirectas encapsuladas en textos de gramáticos y lexicógrafos, bien en quebradizos papiros arrancados a las arenas helenizadas de Egipto. Para gozo de filólogos y degustadores de la poesía antigua, desde finales del siglo XIX se han ido recuperando cientos de breves textos milenarios rescatados en los vertederos de Oxirrinco o El Fayum, a menudo desincrustados de los *cartonajes* de momias modestas cuyos familiares, que no podían permitirse el lujo de los linos, habían reciclado rollos de papiro que contenían, entre otras cosas, viejas canciones dialectales de poetas del Egeo.

En un ya lejano curso de doctorado de introducción a la Papirología griega impartido en la Universidad de Granada a mediados de los años ochenta del pasado siglo, el profesor José Luis Calvo Martínez explicaba que ningún resto de papiro escrito—no ya sáfico o literario—, ninguna reliquia, por mínima que fuera, podía considerarse inútil: si no contribuía con alguna novedad fehaciente, al menos confirmaba algo ya previamente atestiguado. Creo, por tanto, que cualquier palabra de Safo rescatada en cualquier brizna de papiro la contiene a toda ella y brilla y aporta un esplendor, por minúsculo que sea, que contribuye, si no a una reconstrucción concluyente, sí a la recomposición de sus textos como una estela discontinua e inestable que—al igual que la de la luz del sol sobre el mar—no deja de ser poéticamente satisfactoria.

El descubrimiento más notable sale a la luz en 2014. Los papirólogos S. Burris, J. Fish y D. Obbink publican en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* una serie de cinco fragmentos del Libro 1 de Safo en su edición helénica. Cuatro de los fragmentos (los del *Papiro GC Inv. 5*) nos han proporcionado nuevas lecturas de poemas sáficos ya conocidos y restos de otros dos poemas desconocidos hasta hoy (los que traduzco bajo los títulos *Y la noche* y *Mi lengua*). Pero una sorpresa espectacular aguardaba en el quinto fragmento (el del *P. Sapph. Obbink*): cinco estrofas intactas de un poema completamente nuevo, el conocido como *El poema de los hermanos*, así como casi dos estrofas de otro poema también nuevo y especialmente bello, *La canción de Cipris*.

Los descubrimientos de 2014 se suman a los del año 2004: el *Papiro de Colonia Inv. 21351*, editado en la citada revista alemana por Daniel y Grönwald, preservaba restos de un poema sáfico desconocido (lo he titulado *Talía* en mi traducción). A continuación el papiro muestra la parte inicial de los versos del antiguo fr. 58, aquel poema en el que Safo lamentaba su vejez refugiándose en el mito trágico de los amores entre Titono y Aurora. Conocíamos los finales de los versos gracias al *Papiro de Oxirrinco 1787*, publicado un siglo atrás, en 1914. Hoy, al combinar ambos, podemos leer completo *El poema de Titono*.

Posteriormente, en 2009 y en 2016 se han consagrado a estos nuevos fragmentos sáficos sendas ediciones, con un más completo establecimiento de los textos, escoltadas ambas, además, por un voluminoso y exhaustivo corpus de artículos sobre los más variados aspectos de la lírica sáfica. Sus títulos son *The New Sappho on Old Age*, editado por Ellen Greene y Marilyn Skinner (2009), dedicado a los hallazgos de 2004, y *The Newest Sappho. P. Sapph. Obbink*

and P. GC inv. 105, Frs. 1-4, editado por Anton Bierl y André Lardinois (2016), dedicado a lo descubierto en 2014.

La emoción inusitada de un encuentro con una nueva Safo convierte el suceso en una fabulosa aventura intelectual. Los nuevos hallazgos papirológicos editados en 2004 y en 2014 justifican una nueva edición revisada de los *Poemas y testimonios* de Safo en esta su casa de Acantilado. Lo hallado no es sorprendentemente extenso o deslumbrante. Anticipo que no se ha descubierto ningún texto que pueda competir en calidad literaria con el *Himno a Afrodita* o con la oda transmitida por Longino. Ante la expectación de los hallazgos, la profesora Mary Beard interrogó a Martin L. West acerca de la autenticidad y relevancia de los nuevos poemas. «Mi impresión inicial—contestó—fue que se trataba de una cosa muy pobre y lingüísticamente problemática. Pero cuanto más lo examino, más estupendo me parece. No es desde luego uno de sus mejores poemas, pero su ADN lo recorre de arriba abajo». (Obbink: 2016b, 52).

Safo lo anticipaba en sus propios versos, llenos de confianza y noble ambición: como partícipe de las rosas de Pieria, sabía que su canto perduraría en el tiempo. *Iam canitur toto nomen in orbe meum*, corrobora a través de Ovidio, quizá porque era consciente, como Hölderlin, de que «lo que permanece lo fundan los poetas». Esperemos que el siglo nos depare algunos pétalos más de aquellas radiantes rosas de Pieria.

LEER A SAFO, TRADUCIR A SAFO

En su ensayo *Varios no*, Ezra Pound lanzaba este consejo a los aprendices de poeta: «Si quieres el meollo recurre a Safo, Catulo, Villon». El meollo. La médula. Eso es Safo:

pura médula. Lo más valioso de la palabra de Safo es su capacidad de *extrañar*, todavía, a las lectoras y lectores, y no con la panoplia restaurada de la arqueología, sino con las armas legítimas de la poesía viva. Ahí sigue la sutileza de su perturbador discurso sobre *eros*, y ahí siguen la precisión y el refinamiento de su lengua. Y, sobre todo, su disponibilidad como máscara para proyectar, desde ella, las más variadas fantasías sobre el genio literario o sobre las pasiones disidentes. Safo es, de un lado, la memoria de Safo, afectada por innumerables modos de idealización, y, de otro, un *texto de textos rotos* de los que surge una voz extraordinariamente límpida e intensa. La expresión *texto de textos rotos* es de Page du Bois. Safo significa ruptura, rompimiento en muchos otros sentidos:

La figura de Safo, los versos de Safo, rompen diversos paradigmas de la civilización occidental [...] Es mujer, pero también aristócrata, es griega, pero griega que mira hacia Asia, es poeta que escribe como filósofa antes de la filosofía, y escritora que habla de una sexualidad que no puede identificarse ni con la visión de Foucault de la sexualidad griega ni con las versiones de la sexualidad lesbiana contemporánea (Du Bois: 1995, 25).

El despedazamiento que ejecuta el tiempo. En las rutas de la transmisión, los agentes destructivos han sido múltiples: la sorda indiferencia, las larvas, el azar, los propios avances técnicos de la escritura, los climas, las religiones, las ratas. Con Safo nos encontramos en una situación paradójica: el sostenido prestigio del personaje contrasta con la escasa fortuna de su transmisión textual, y vemos andar el nombre, la figura quimérica de Safo, como un espectro sin carne, incorpóreo, sin la musculatura cabal de los textos. El aura de Safo. Pero los lectores de los siglos XX y XXI

cuentan con una ventaja ante ese corpus desgarrado. Dada la evolución de la poesía europea desde los movimientos de vanguardia, quizá nos hallemos mejor capacitados que los lectores de otros siglos para aceptar y gozar de la poesía de Safo tal y como nos ha sido transmitida. En otras épocas, el traductor se veía obligado a restaurar los brazos de la estatua mutilada, a redondear las estrofas descoyuntadas por el tiempo, a reparar la ruina. El fragmentarismo y la obra abierta como posibilidades estéticas del arte de hoy tal vez nos hayan educado como lectoras y lectores más competentes de reliquias del ayer.

La enorme plasticidad de la rota poesía de Safo invita en este siglo, además, a una lectura ética, como ha glosado sustanciosamente Michael Onfray. Como materialista, como trágica, como hedonista, Safo nos sugiere poderosas propuestas de ruptura:

Safo expresa la evidencia de la entropía y de la ineluctabilidad de la muerte. De esta sapiencia trágica induce una teoría del tiempo presente, de la vida entendida como obra de arte, de la cotidianidad destinada a transfigurar lo real según el principio de las alegrías respectivas. Con esta sapiencia trágica se aumentan los placeres, se trabaja para su realización, se expulsa toda negatividad posible. Safo celebra el cuerpo real, sexuado, la fisiología inmanente, describiendo el amor como una física de las emociones, como una pasión de las sensaciones. Como materialista, habla de estremecimientos, sudores, latidos de corazón, insomnios, enflaquecimientos, fatigas corporales, languidez, escalofríos, fiebre, parálisis. Como hedonista, sirve del mismo modo a los hombres y a las mujeres, a la relación física y al comercio de las almas. Su física del deseo, su lógica del placer y su teoría de las disposiciones desembocan en una estética pagana de la existencia capaz de proporcionarnos modelos actuales (Onfray: 2002, 212).

«Una traducción ¿es solamente estas páginas impresas? No; es un diálogo que ha comenzado hace mucho tiempo, en la época de las primeras lecturas, aquéllas de esbozos de traducción incluso no escritos, donde uno decidía si podía o no hablar con ese poeta». *Hablar con ese poeta*: las palabras de Yves Bonnefoy describen la posición desde la que se ha querido realizar el presente trabajo: la traducción como largo diálogo sostenido. No concibo una traducción que no sea libre, pero con la libertad *afectuosa* al modo cernudiano, la única libertad *que exalta*. Y por eso la traductora, en su vigilancia respetuosa, quiere impedir que se pierda como arena entre los dedos cualquier matiz minúsculo—ese adverbio que relativiza todo, ese brillo tenue del último adjetivo, ese eco de Homero que aguarda en el más hondo sustrato—. He intentado que no se desvanezcan esos «instantes de plenitud transverbales» que, según Bonnefoy, conforman la poesía. Y con él, he desechado también como «vanas acrobacias» los intentos de calco y restauración de las realidades prosódicas de la métrica antigua. En algún caso he respetado la regla de la isosilaba de la métrica eolia, pero el estado de desmenuzamiento del texto sáfico no ha permitido la prolongación razonable del juego. Un traductor, una traductora, no pueden obviar el compromiso con las poéticas vigentes en su tiempo: son responsables del *rejuvenecimiento* del texto. El poema traducido ha de adquirir, en palabras de Antoine Berman, «la libertad, la densidad, la diafanidad, la juventud y el ligero prosaísmo del poema moderno».

ESTA EDICIÓN

La edición de David Campbell en la *Loeb Classical Library*

reúne en torno a dos centenas de fragmentos de Safo de los que un tercio es prácticamente intraducible a causa de su penosa mutilación. Es, junto a los nuevos papiros, todo lo que nos queda de los nueve libros de Safo editados en Alejandría.

Esta traducción se basa en las ediciones de Anton Bierl y André Lardinois para los textos descubiertos en 2014 y en la de Ellen Greene y Marilyn Skinner para los editados en 2004. Los textos conocidos hasta 2004 se basan en la edición de David A. Campbell, si bien en todo momento he tenido muy presente el espléndido y concienzudo trabajo de Eva Maria Voigt. Me adhiero a la editora holandesa cuando admite la autoría sáfica del fr. 101a (68 en mi traducción), que Campbell atribuye a Alceo, y del fr. 117b (86), considerado por Campbell de autor incierto, y me separo de ella en su rechazo del fr. 99 (aquí 65), el polémico fragmento del *penis coriaceus*. Incluyo ahora, en la primera sección de *Poemas*, la traducción de veintidós textos de las ediciones de Campbell y Voigt que no incorporé en 2004 a causa de su fragmentariedad. Me mueve a hacerlo el deseo de dar una visión lo más completa posible de Safo, con la aportación de partículas textuales, vibrantes de poesía a pesar de su deterioro o apariencia inconexa. Algunos de estos fragmentos, además, están vinculados a los temas de los nuevos hallazgos (relación de Safo con sus hermanos, peripecias vitales de éstos, culto a la diosa Hera...). Estos fragmentos son los numerados como 3, 4, 6, 9, 20, 21, 24, 40, 41, 43, 45, 50, 51, 52, 64, 101, 136, 137 y 138, que siguen la edición de David A. Campbell y los numerados como 44, 47 y 54, para cuya traducción sigo la edición de Eva Maria Voigt. Incluyo igualmente varios fragmentos de poesía lesbiana de autor incierto que no pueden atribuirse con total seguridad a Safo o a Alceo: opto por los que evidencian un

mayor aliento sáfico (5, 16, 18, 23, 25 y 42 en Campbell).

En esta edición he optado por incorporar la traducción de los nuevos hallazgos papiráceos en una sección distinta, bajo el epígrafe de «Nuevos poemas». Ello supone duplicar algunos textos que ya aparecían anteriormente, como los fragmentos 17 C o 5 C, y que ahora se vuelven a ofrecer en su nueva encarnadura textual y con una nueva traducción. Las personas aficionadas a la filología comprobarán en qué medida las conjeturas de editores previos fueron o no acertadas y cómo la labor meticulosa de los papirólogos permite ahora la penetración en un estrato nuevo del texto; las personas amantes de la poesía podrán sentir el vértigo del desvelamiento de una nueva capa, de un vislumbre inédito del mundo sáfico, de la escucha de nuevas voces—a menudo meros susurros enigmáticos—que han logrado—otra vez—atravesar los siglos.

Los testimonios siguen la edición de Campbell, con las siguientes modificaciones: he omitido el irrelevante 12 C y he añadido, en cambio, como resultado de mi indagación personal, los significativos testimonios de Taciano (16 en mi numeración), Nosis (12), Aristóteles (11), Filodemo (31) y Alceo (59). Asimismo, he prolongado el texto testimonial de Máximo de Tiro (15).

Esta edición se enriquece con determinadas reliquias sáficas: palabras sueltas, glosas, restos de comentarios antiguos y testimonios que en la anterior consideré menos relevantes por aludir a temas de poemas no conservados. Me mueve la esperanza de que sigan produciéndose nuevos descubrimientos; así pues, como aperitivos, como premoniciones o como ceniza de lo irrecuperable ofrezco ahora esas glosas y referencias indirectas a mitos, ritos, plantas, instrumentos musicales, vasijas u objetos que, según los lectores helenísticos, bizantinos o romanos, fueron men-

cionados alguna vez por Safo y pudieron tener cabida en algún lugar de los nueve libros que constituyeron el corpus de su poesía. Me refiero a textos comprendidos entre los fragmentos 176 y 214 en la edición de Campbell, aunque no todos se traducen: son irrelevantes aquí, por ejemplo, las controversias dialectales y métricas.

La *Carta de Safo* o *Heroída* 15 se traduce completa, a pesar de su extensión, ya que aporta en distintos puntos valiosa información sobre posibles lecturas directas que su autor—sea o no Ovidio—pudo hacer de los poemas ahora editados, como *El poema de los hermanos*, por ejemplo. Esta larga misiva lírica ha sido a lo largo de los siglos el punto de partida de infinidad de recreaciones literarias en torno a una Safo semilegendaria. Autoras como Mercedes Matamoros, Carolina Coronado, María Rosa de Gálvez o Marguerite Yourcenar—por citar una brevísima muestra—se nutrieron del texto ovidiano para poner en pie a sus respectivas Safos. La escultura, la pintura, la ópera y el teatro acudieron incansablemente a esta pseudobiografía latina de la poeta lesbia.

Creo que la incorporación de esta epístola y de un mayor número de testimonios podrá resultar provechosa a las personas interesadas no sólo en la poesía, sino también en la escritura de Safo en tanto que vehículo de una conciencia poética femenina. El conocimiento de la obra, la figura y la significación literaria y cultural de Safo ha avanzado exponencialmente desde la perspectiva de los estudios de género, que complementan las nunca suficientemente celebradas aportaciones de la filología, entendida como cifra máxima de atento amor al texto. La epístola ovidiana nos permite observar cómo Roma tradujo a Safo y cómo se construyó en latín su figura para Occidente: se respeta su autoridad literaria pero se la rellena de una sustancia ele-

gíaca *pararromántica* a la vez que se la desubica como escritora real y se desactiva su potencial erótico subversivo. El poeta Luis Artigue ha dado este revelador y largo título a uno de sus poemas, que alude a dicha manipulación: «Los arrecifes de Léucade o el inventado pero paradigmático suicidio de Safo como un modo de que tan heterodoxo icono no escape a la regulación política». Fue, a pesar de estas distorsiones, un texto intermediario fundamental para el conocimiento de Safo hasta el hallazgo de los primeros papiros sáficos a finales del siglo XIX.

Ese deseo de ofrecer el mayor número posible de tesselas de ese inmenso mosaico que es el legado sáfico me lleva a sumar a los testimonios incluso los tres epigramas (muy probablemente helenísticos) atribuidos a la poeta de Lesbos, a modo de curiosidad: ¿qué advirtieron de sáfico en ellos sus compiladores? ¿Hasta qué punto fueron un homenaje o una falsificación de lectores o admiradores de una Safo ya lejana incluso para ellos?

He corregido algunas erratas observadas y he modificado puntualmente algunas de mis versiones anteriores, como la del fr. 99.

Sigo renunciando, en cambio, a redactar una biografía de la autora, tarea por lo demás casi imposible y arriesgadísima. Sirvan como materiales para ese *biopic* virtual sus propios versos y los testimonios antiguos sobre ella. Que cada lector y cada lectora la compongan a partir de las piezas sueltas de los textos aportados. Los testimonios 1-27 proporcionan una no contrastable caravana de noticias sobre su fecha y lugar de nacimiento, familia (madre, hija, esposo, hermanos...), exilio en Sicilia, problemas con los gobernantes de Lesbos, relación con poetas contemporáneos como Alceo, vínculos con santuarios y rituales religiosos, muerte, etcétera. La radical singularidad de la poesía sáfica

apunta a un modo de vida extremadamente rico y singular. Se habló durante siglos de la consistencia académica, profesional, ritual o artística del círculo que formó Safo con las mujeres de su entorno: se intentaba, ante todo, negar o camuflar las evidencias del eros homoerótico en sus versos. Los nombres de las amigas/amadas/amantes aparecen incardinados en los versos de Safo, son sustancia textual irrefutable: Atis, Gónguila, Arqueanasa... Hoy tiende a pensarse no en la forma cerrada del círculo sino en unas redes de relaciones más fluidas, indefinidas, cambiantes y abiertas. Lo indiscutible es que esas redes las conforma y articula un eros claramente homoerótico cantado y analizado desde muchas posiciones y estadios: Safo es amada o malquerida, amante activa o relegada, confidente entre amigas, consejera o crítica irritada de deslealtades y abandonos, celebradora de las alegrías eróticas de otras. Dichas redes, además, serían ininteligibles sin la energía musical y poética que las entreteje. La casa de Safo era la casa de las Musas. Ella es cantora, poeta, intérprete, maestra de coro. Y, por supuesto, voz absolutamente segura del valor de su canto. Sabía que las rosas de Pieria serían siempre suyas. Un mundo complejo e inagotable que pide ser reconstruido, reimaginado y resignificado en cada acto individual de lectura.

Los títulos que acompañan a poemas y testimonios son míos: pido disculpas por la imprudencia de pretender, con ellos, brindar a los lectores alguna de las posibles claves de cada texto.

Este acercamiento a Safo se ha enriquecido con la ayuda generosa de quienes, con sagacidad y paciencia, tuvieron a bien revisarlo y aportar estimulantes sugerencias: Vicente Fernández González y María López Villalba (ambos de la Universidad de Málaga), Marina del Castillo (de la Universidad de Granada), Juan Antonio González Iglesias y Luis

Arturo Guichard (ambos de la Universidad de Salamanca), Josefa Álvarez Valadés (de LeMoyne College) y los escritores Juan Manuel Macías, Herminia Luque Ortiz, Sara Torres y Chantal Maillard. Gracias.

AURORA LUQUE

Málaga, 2019

En los poemas y testimonios, el asterisco (*) remite a las notas finales. Bajo la numeración de cada poema original se indica la referencia del editor escogido: «C» remite a la edición de David Campbell y «V» a la de Eva Maria Voigt. La traducción de las citas de Odiseas Elitis y de Alceo en la presentación y de Renée Vivien en las notas es mía. El origen de las restantes traducciones se indica en las referencias bibliográficas.

Los textos griegos se transcriben con la usual apoyatura filológica. Son variadas las marcas de silencio, de ruina y deterioro:

-] y [lagunas o pérdidas de texto debidas al fracaso de la transmisión.
- [] conjeturas verosímiles propuestas por diferentes editores.
- [[]] texto borrado por el propio escriba, pero aún legible.
- { } texto suprimido por el editor por considerarlo un añadido posterior.
- < > partes reconstruidas.
- † pasajes corruptos insolubles.
- . presencia fantasmal de letras individuales ilegibles.

POEMAS

I
(I C)

ποικιλόθρον' ἀθανάτ' Ἀφροδίτα,
παῖ Δίος δολόπλοκε, λίσσομαί σε,
μή μ' ἄσαισι μηδ' ὄνιαισι δάμνα,
πότνια, θῦμον,

ἀλλὰ τυίδ' ἔλθ', αἶ ποτα κᾶτέρωτα
τὰς ἔμας αὔδας αἰοῖσα πῆλοι
ἔκλυες, πάτρος δὲ δόμον λίποισα
χρύσιον ἤλθες

ἄρμ' ὑπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον
ῶκεες στρουῖθοι περὶ γᾶς μελαίνας
πύκνα δίννεντες πτέρ' ἀπ' ὠρᾶνωϊθε-
ρος διὰ μέσσω,

αἶψα δ' ἐξίκοντο· σὺ δ', ὦ μάκαιρα,
μειδιαίσαισ' ἀθανάτω προσώπῳ
ἦρε ὅττι δηῦτε πέπονθα κῶττι
δηῦτε κάλημμι,

κῶττι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλα θύμῳ· τίνα δηῦτε πείθω
ἄψ σ' ἄγην ἐς Φᾶν φιλότατα; τίς σ', ὦ
Ψάπφ', ἀδικήει;

καί γὰρ αἶ φεύγει, ταχέως διώξει·
αἶ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει·
αἶ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κῶνκ ἐθέλοισα.

I
HIMNO A AFRODITA*

Inmortal Afrodita de polícromo trono,
hija de Zeus que enredas con astucias, te imploro,
no domines con penas y torturas,
soberana, mi pecho;

mas ven aquí, si es que otras veces antes,
cuando llegó a tu oído mi voz desde lo lejos,
te pusiste a escuchar y, dejando la casa
de tu padre, viniste,

uncido el carro de oro. Veloces te traían
los hermosos gorriones hacia la tierra oscura
con un fuerte batir de alas desde el cielo
atravesando el éter.

De inmediato llegaron. Tú, feliz,
con la sonrisa abierta en tu rostro inmortal,
preguntabas qué sufro nuevamente y por qué
nuevamente te invoco

y qué anhelo ante todo alcanzar en mi pecho
enloquecido: *¿A quién seduzco ahora
y llevo a tu pasión? ¿Quién es, oh, Safo,
la que te perjudica?*

*Porque si hoy te rehúye, pronto habrá de buscar;
si regalos no acepta, a cambio habrá de darlos,
y si no siente amor, pronto tendrá que amar
aunque no quiera ella.*

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσαι
θῦμος ἰμέρρει, τέλεσον· σὺ δ' αὐτὰ
σύμμαχος ἔσσο.

2
(2 C)

δεῦρὸ μ' ἐκ Κρήτας ἐπ[ι τόνδ]ε ναῦον
ἄγνον, ὅππ[α τοι] χάριεν μὲν ἄλσος
μαλί[αν], βῶμοι δὲ τεθυμιάμε-
νοι [λι]βανώτῳ·

ἐν δ' ὕδωρ ψῦχρον κελάδει δι' ὕσδων
μαλίνων, βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος
ἐσκίαστ', αἰθυσομένων δὲ φύλλων
κῶμα κατέρρει·

ἐν δὲ λείμων ἱππόβοτος τέθαλεν
ἠρίνοισιν ἄνθεσιν, αἰ δ' ἄηται
μέλλιχα πνέοισιν [
[]

ἔνθα δὴ σὺ . . . ἐλοῖσα Κύπρι
χρυσίαισιν ἐν κυλίκεσσιν ἄβρωσ
ὀμμεμείχμενον θαλίαισι νέκταρ
οἶνοχόαισον

Ven a mí también hoy, líbrame de desvelos
rigurosos, y todo cuanto anhela
mi corazón cumplir, cúmplo y sé tú misma
mi aliada en esta lucha.

2

DESDE CRETA*

Ven aquí, hasta mí, desde Creta a este templo
puro donde hay un bosque placentero
de manzanos y altares perfumados
con incienso humeante.

Aquí murmura un agua fresca entre la enramada
de manzanos, procuran los rosales
sombra a todo el recinto; de las hojas, mecidas,
fluye un sueño letárgico.

Y un prado donde pacen los caballos
verdece aquí con flor de primavera.
Con olores a miel soplan las brisas.

Ven aquí, diosa Cipris, y en doradas
copas escancia delicadamente
néctar entremezclado de alegrías festivas.